

LOS ESTILOS DE APRENDIZAJE UNA MIRADA DESDE DE ALTERIDAD EN LA EDAD PREESCOLAR

Jenny Maritza Ortega Salazar¹

Monica Lucia Cardenas Castillo²

RESUMEN

En el siguiente artículo, se describen las potencialidades que promueve el sistema de alteridad, que tiene como punto de referencia la posición de uno frente al otro, la cual se define bajo el uso del aprendizaje y algunos ejemplos para lograr una reflexión sobre la oportunidad de aprender desde la posición de otro, caso de maestro y estudiante, sabiendo que estos procesos han sido vistos y trabajados como un escenario propicio para una educación altruista. Para ello, se problematizaron distintos enfoques que en grupo, apuntaron al manejo y a la descripción reflexiva de los estilos de aprendizaje, centrándose en la proyección de la atención en el quehacer del docente, y su interacción con el estudiante en el espacio del aula. Estos recursos altruistas, capaces de afrontarse en grupo, especialmente en la interacción con el niño, posibilitan nuevas maneras de atender las poblaciones en las primeras etapas de formación. De esto se busca que el artículo promueva con significancia y pertinencia los diferentes procesos investigativos en el uso de la posición del otro como sistema propio para el aprendizaje desde los lineamientos de la realidad educativa, entablando un lazo entre alteridad y lo creativo.

PALABRAS CLAVES. Estilo, Aprendizaje, Afectividad, Escenario, Altruismo, Educación, Inclusión, Atención.

ABSTRACT

¹ Licenciada en Educación Preescolar de la I.U CESMAG (Pasto-Nariño), Maestra Centro de Desarrollo Infantil. Profesor de la Investigación: Jaime Pineda. Años de la Investigación: 2013, 2014. Correo Electrónico:yinet1984@hotmail.com.

²Fonoaudióloga de la Universidad Iberoamericana (Bogota, D.C), Especialista en Pedagogía de la Universidad Mariana (Pasto-Nariño), Maestra grado Preescolar IEM INEDAN (Pasto-Nariño).monicaluciacardenasotmail.com.

² Licenciada en Educación Preescolar. Estudiante de Maestría en Educación desde la diversidad, Docente Centro de Desarrollo Infantil. Profesor de la Investigación: Jaime Pineda. Años de la Investigación: 2013, 2014. Correo Electrónico:yinet1984@hotmail.com

³ Licenciada en Educación Preescolar. Estudiante de Maestría en Educación desde la diversidad, Docente Centro de Desarrollo Infantil. Profesor de la Investigación: Jaime Pineda. Años de la Investigación: 2013, 2014. Correo Electrónico:yinet1984@hotmail.com

In the following article, the potential that promotes the system of otherness, whose landmark position facing each other, which is defined under the use of learning and some examples to achieve a reflection on the opportunity to describe learn from the position of another case of teacher and student, knowing that these processes have been seen and worked as a suitable scenario for an altruistic education. For this, different approaches that group, pointed to management and reflective description of learning styles, focusing on the projection of the attention in the work of teachers, and their interaction with the student in the classroom space is problematized. These selfless resources, able to be addressed in a group, especially in interaction with the child, enable new ways to meet people in the early stages of training. This article seeks to promote the significance and relevance with the various investigative processes in the use of the other's position as its own system for learning from the guidelines of the educational reality, establishing a link between otherness and creative.

KEYWORDS

Style, Learning, Affective, Stage, Altruism, Education, Inclusion, Attention.

1. NUEVOS ESCENARIOS PARA PENSAR LOS ESTILOS DE APRENDIZAJE

El siglo XXI es una época de cambios en los cuales se ha hecho urgente re-significar las diferentes esferas del conocimiento, siendo un lugar importante para que el ser humano se relacione con otros y específicamente, pueda interactuar en el escenario donde adquiere los valores de una cultura, que también comparte con un hemisferio con los lineamientos motivacionales del proceso educativo. Esto se menciona porque el desarrollo del conocimiento, contiene un espacio que alterna dinámicas de estudio teórico que van siendo dinamizadas, dependiendo de la época en la que se aplique o se geste.

Sin embargo, se evidencia que los conceptos trabajados en la escuela, en cuanto a la manera de entender al otro, posicionando una dinámica de trabajo particular, no son suficientes a la hora de propender una reflexión profunda sobre esa realidad, que al interior de la escuela se opaca por la percepción individual del estudiante, capacidad ligada a las estrategias de formación, que no cambian en el curso de los años, puesto que no se moviliza el pensamiento de los maestros.

Por mencionar un caso, una dificultad de cambio en la escuela, tiene que ver con la adaptación de las prácticas pedagógicas frente a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que se han visto como sistemas con finalidades de aprendizaje, pero que se ignora que estas solo son unos medios para mejorar la interacción con los conceptos del aprendizaje, entonces, siempre se aclarará que todo medio desde las TIC es una herramienta y no un fin educativo.

Así, en el proceso educativo sistematizado desde lo global un lugar más armonioso, capaz de solventar las dificultades, pero sin la buena práctica a la

hora de revelar sistemas de comprensión de sí mismos, no podremos alcanzar una meta real en la educación, pues, el hecho de que las Tics estén disponibles no garantiza que su uso sea el adecuado. Por ello, “para poder construir nuestro futuro es preciso tener claro y firme la base desde la cual lo construimos, conformada por el pasado y por el presente de las personas”. (Cecytebeck, 2012, p, 20).

De esta manera, la alteridad requiere del uso del proceso cultural cibençauta y el real, que funciona bajo la figura de identidad, la que en un primer momento, debe construirse y fortalecerse en torno a dos realidades prioritarias, la cultura de origen y en la que fundamentan su historia precedente y que debe estar claramente afianzada, y la nueva cultura, a la que se integra y que sólo podrá ver de manera crítica, con una sólida base cultural propia. Esto se menciona porque, todos los procesos pedagógicos requieren de un contexto cultural, una energía que subvierta el deseo afanosos de construir un modelo de mayor convergencia educativa, al respecto de dicha afirmación, Javier Rodríguez Rosales (2013), plantea a través de Sánchez & Guzmán (2012), que navegar en el otro, es propender el uso de construir un texto, que se modifica cada vez que abrimos los ojos e interactuamos con el otro, en una dinámica de alteridad, la textualidad está en todos lados, por eso: “estos textos buscan “otros caminos” y se proponen des-andar muchos de ellos y construir otros que conduzcan a mundos posibles donde se hace principal la afirmación de lo propio entre las complejidades, propone lo diverso no como una actitud hacia las soledades sino como voces múltiples que constituyen la creación de sentidos.” (Sánchez & Guzmán, 2012, p, 5).

El uso de los sentidos da lugar a un re pensamiento de la fórmula de vida de las personas, da la oportunidad de solventar dudas y cuestionamientos de la misma, mediante el uso de palabras y preguntas, capaces de alternarse con el manejo viable y saludable de la información, una información capaz de ponerse en los zapatos del otro, ya que todo el proceso común es una aproximación hacia los demás. Desde esa postura, se plantean límites y orientaciones pedagógicas que favorezcan el aprovechamiento real de estas nuevas herramientas en los contextos en los que estamos inscritos. Los trabajos de enseñanza-aprendizaje deben estar sujetos a la continua reflexión del ideología de los educandos, desde una visión propia, una visión particular hacia los demás, generando equipos de trabajo, pues estos, “son estructuras ideales para generar y compartir conocimiento, mejorando el rendimiento y aumentando la satisfacción” (Tannenbaum & Cannon-Bowers, 1996, p, 530).

Además, el uso de los significados pedagógicos, en las diferentes vertientes del saber, tanto comunicativas como de relación entre estudiantes y maestro, y estudiantes, no debe sostener una relación con las fuentes informáticas como la solvencia para el conocimiento de índole no investigativo, sino de facilismo, por lo tanto, el uso indiscriminado y mal visto de la tecnología, empeora el manejo del conocimiento conceptual entre seres humanos, pero en la actualidad, donde sí se usa todo con una concienciación como lo decía Paulo Freire, no obstante, el desarrollo del progreso en procesos de alteridad, se da únicamente si comienza a existir esos cambios de pensamiento que se sostienen en la (Lev́y, 2004, p, 13).donde:

La prosperidad de las naciones, las regiones, las empresas y los individuos depende de su capacidad para navegar por el espacio del conocimiento. La potencia es en lo adelante conferida por la gestión óptima de los conocimientos, ya sean técnicos, científicos, del orden de la comunicación o que tengan que ver con la relación “ética” con el otro. Mientras mejor logren los grupos humanos constituirse en colectivos inteligentes, en sujetos cognitivos abiertos, capaces de iniciativa, de imaginación y de reacción rápidas, mejor aseguran su éxito en el medio altamente competitivo como es el nuestro. Nuestro vínculo material con el mundo se mantiene por una formidable infraestructura epistémica y lógica: instituciones de educación y de formación, circuitos de comunicación, tecnologías intelectuales con soporte numérico, actualización y difusión de conocimientos ininterrumpidamente. Todo se basa a largo plazo en la flexibilidad y la vitalidad de nuestras redes de producción, de transacción y de intercambio de conocimientos.

Entonces, es posible que la cultura y sus variantes, posicionan una manera interesante de ver el mundo, capacitando al hombre para motivar el entendimiento de su propia realidad y la de los demás, construir conocimientos para los otros y desde la mirada de los otros, creando procesos afectivos y lazos que no se irrumpen con el tiempo, con el valor de las sensaciones entre seres, gestando una verdadera función del aprender con los demás y para uno, “los seres humanos son a la vez la condición necesaria del universo y lo superfluo que le da su precio. Somos el suelo de la existencia y lo extremo de su riqueza: inteligencia, emociones, envolturas frágiles y protectoras de los mundos, sin las cuales todo volvería a la nada” (Sánchez & Guzmán, 2012, p, 30).

La pregunta naciente ante esta forma de educar, con nuevos medios, responderá la idea que las nuevas generaciones para aprender a aprehender. Estas generaciones necesitan focalizarse dentro de diferentes estilos de enseñanza-aprendizaje, contando con diferentes herramientas para educar, pasando de los límites reales a los virtuales. Al respecto, los señalamientos de (Carreño Dueñas, 2012, p. 215.) nos llevan a entender el fenómeno de la virtualidad, cuando: “La cultura digital y el avasallamiento del consumo inmerso en ella, comporta el replanteamiento de las concepciones presentes sobre la realidad y el hombre mismo, para dar paso a un entramado llamado realidad virtual. En toda la historia del pensamiento filosófico, se ha abordado el estudio de la realidad y el hombre, lo que introduce como novedoso hoy día la filosofía de lo virtual, son ciertos conceptos básicos tales como lo fractal, la inteligencia colectiva, las dinámicas darwinianas, los nudos problemáticos, el hipertexto, el hipercuerpo, la noción de pan objeto. Todos estos constructos finalmente inciden en la recreación de nuevas estructuras de vida y de la acción humana en todas sus dimensiones” (Carreño, 2012: 252).

Aquellas dimensiones de trabajo en el ser humano se potencializan en cada paso que tiene un estudiante al familiarizarse con su segundo hogar, caso de la escuela, posicionando vertientes y maneras propicias para interactuar y a partir de ello problematizar la vida, con diferentes ramas e historias dentro del contexto familiar y urbano, que de una y otra manera son aprehensibles para que se pueda dominar lo individual y prive lo colectivo. Por eso mismo, “nuestro principio pedagógico, como el de Gastón Bachelard, es la acción no el activismo, la creatividad fundamental no la recursividad para salir del paso, el

ensueño activo” como trabajo anhelante por encontrar la infancia que potencia la relación con otro. (Goyes, 2013, p, 2).

Por su parte, dentro del sector educativo, se permite el replanteamiento de los factores esenciales para educar y aprender, pues, tales procesos de incorporación tecnológica no son completamente nuevos en la historia, lo revolucionario son las transformaciones ontológicas y antropológicas que subyacen a estas nuevas formas de lo virtual, se dan desde una época como la Revolución Industrial, mejorando las condiciones del trabajo y el hombre, al parecer, con fines de crecimiento cerebral en proporciones anímicas y de conocimiento textual. Luego, las relaciones educativas toman estas bases para crear un sistema simbólico entre los estudiantes y los agentes sujetos que los acompañan en el camino; “la fuerza simbólica es centrífuga y polifónica, y el lector tomará lo que clama su atención, le hace falta y necesita, los demás lo reconstruirá o lo hará servir para iniciar otra diáspora.” (Goyes, 2013, p, 21).

Por esa misma razón, el lente se posiciona sobre la madeja material y social, entre lo teórico y lo práctico, dando cabida a que los estilos de aprendizaje aparezcan como alternativas para estar al nivel de los aprendices, de ahí que el rol del maestro fluctúe nuevamente en la adaptación de la diversidad de los estudiantes y a todo tipo de conocimientos de los cuales son poseedores y que deben enriquecerse en la medida en la que se conciba el aula de clases como un gran texto por el cual interactuar.

Es lograr que los seres humanos puedan interactuar de forma que las formas de diálogo formulen una verdadera y no aparente felicidad, tal como lo afirma “el lenguaje tiene como objeto la acción, cuyo fin es *recobrar* la felicidad perdida, pero la acción no puede alcanzarla por sí misma, si fuera feliz, ya no actuaría.” (Bataille, 1998, p, 388), es decir, no podría posicionarse una verdadera relación entre los actores que son los estudiantes y el mundo educativo, social y familiar, entonces es claro que si se logra despertar en los alumnos este procedimiento de reflexión por los demás en condiciones problemáticas el aprendizaje se aprehenderá en todas las áreas y valores de la vida.

Evitando al máximo la imposibilidad del “no puedo o desconozco”, es mejor ahondar el valor de las vidas contrarias, de los ejemplos para destinar un mundo mejor, visto como alternativas para la superación continua, logrando manejar ámbitos en escalas de mayor adecuación educacional. Por ese motivo, la labor del docente se adecua a ese fin, debe conocer el terreno de su asignatura, desde un comienzo su labor es exigir problemas para solucionarlos en conjunto, en compañía de la posición del otro, de quien aprende y enseña, pues su mayor importancia es propender el deseo, la amistad y la pasión por aprender en el otro, por ejemplo, también se menciona que: “Casi de inmediato aparece la mirada del Otro, primero obscura en la intensidad de la propia voz interior, pero poco a poco de forma intempestiva empieza a tener eco entre las propias visiones. El Otro existe también como intención, el contacto se intensifica de vez en vez, surge la sensación de compañía, de antagonismo, de comunicación”. (Rodríguez, 2008, p, 82).

Navegar esos hemisferios le ha permitido a los docentes y estudiantes, afianzar sus conocimientos a partir de vivir en voz de la vida, de los tiempos históricos,

por eso, a mediados del siglo XX, el concepto de aprendizaje se consolidó bajo el estudio de lo psicológico, como una herramienta del estudio cognitivo. Piaget, retoma que, la vida cognitiva es fuerte, el pensamiento subversión en el lenguaje, “es cierto que un niño sabe más de lo que dice, es decir, que su pensamiento es más avanzado que su lenguaje”. (Piaget, 2013, p, 1).

Este modelo motivador, permite que todos los seres aprenden a construir su pensamiento desde lo holístico y es ahí cuando Gardner H. ha podido dar luces a esa premisa de todo el conocimiento y las destrezas para entender a todos los seres, apoyándose en las generaciones del tiempo y el espacio guiadas por un lenguaje único y transformable. Aquí, de ese modo,

Gran parte de la representación y comunicación humana del conocimiento ocurre a través de sistemas simbólicos: sistemas de significado ideados culturalmente que captan formas importantes de información. El lenguaje, la pintura, las matemáticas, son sólo tres de los sistemas simbólicos que se han vuelto importantes en todo el mundo para la supervivencia y la productividad humanas. Considero que una de las características que hace útil la capacidad de computación pura (y explotable) por parte de los seres humanos es su susceptibilidad a su ordenamiento por medio de un sistema simbólico cultural. Vistos desde una perspectiva opuesta, los sistemas simbólicos pueden haber evolucionado tan sólo en los casos en que existe una capacidad madura de computación para controlarse por medio de la cultura. (Gardner, 1983, p, 68).

Luego, el posicionamiento de las labores y reconocimiento de la alteridad como conocimiento de las esferas científicas, culturales y sociales de un estudiante, se posiciona un perfil de análisis teórico, en ese caso, H. Witkin (1954) quien se interesó por descubrir que el ser humano aprende de diferentes maneras, bajo comportamientos conductuales dirigidos por la percepción y el almacenamiento de la información, determinando que el aprendizaje humano tiene al frente la meta de aprender significativamente los contenidos que se le presenten, bajo órdenes de complejidad acorde a sus contenidos. Por eso, al mencionar esta premisa, se cuestiona que: “El aprender a pensar dentro de las ideas de una asignatura es como aprender a ejecutar bien en baloncesto, ballet o en el piano. El pensar dentro de las ideas de una asignatura a un nivel avanzado sin practicar es tan poco natural a la mente humana como sentarse a un piano y tocar – espontáneamente – una pieza de Chopin” (Paul & Elder. 2012, p,16).

De esta manera se puede consolidar el aprender bajo una dinámica de instrumentalización propia de la descripción y la clasificación del conocimiento humano. Donde es claro que las condiciones de vida se vuelven ostensibles en cuanto el ser humano requiere de los demás para aprender, pero también necesita movilizar un pensamiento propio de pensamiento, hacer real sus propias maneras de ver y entender el mundo, por tanto, si un estudiante requiere espacios para solventar dudas educativas debe aproximarse a los ejemplos y a partir de ellos llegar a conclusiones objetivas y precisas. Es el sujeto consciente del otro, capaz de convertirse en un investigador, pues ha “pasado de ser un actor en construcción a una nueva identidad, la que incluye a lo que antes era extraño y lejano”. (Rodríguez, 2008, p, 82).

Por lo mismo, el ritmo de aprendizaje es otro factor indispensable para determinar el modo como un estudiante puede aprender, validando las posturas más aptas para el reconocimiento de la educación como sistema de aprendizaje integral, todos aprendemos en momentos iguales en el aula, pero se recepcionarán conocimientos en etapas sostenibles de uso, así el proceso de alteridad se da en varios momentos de la experiencia de un estudiante, cuando se necesitan revelar los preconceitos y conceptos.

En este escenario de aprendizaje, el papel de los maestros es el de capacitarse todos los días, entregarse a la actualización de sus conceptos en las diferentes ciencias, permitiendo que la consolidación del estilo sea particular pero que atraiga a cada estudiante, se convierta en un estado de permanencia de conocimientos compartidos, donde cada maestro pueda aprender y enseñar de modo diferente, evitando las clases cuadrículadas y carentes de motivaciones experienciales, pasando de concebirse como el ente del conocimiento a una compañía para enseñar con sus estudiantes, donde todos aprenden de todos y nadie le enseña a nadie.

Además, la existencia del otro es una figura preponderante en el aprendizaje, creando un espacio de socialización de la vida y del lenguaje, haciendo lecturas del mundo y de la palabra, de la cultura. Por eso mismo, la labor en la escuela ya no está enfocada únicamente en transmitir conocimientos o valores que queden escritos y olvidados en los cuadernos de apuntes, ahora el conocimiento debe ser práctico, debe generar espacios para repensar las actuaciones humanas, desde y para la evocación del tiempo. Sobre todo, porque, tal y en otra afirmación “cualquier análisis sobre el futuro de la educación, debe reconocer que la humanidad está experimentando un cambio de época. A esto se debe la turbulencia, incertidumbre, inestabilidad, desorientación, discontinuidad, inseguridad, fragmentación, perplejidad y vulnerabilidad, que angustian a las sociedades en todo el mundo” (Cabrera, 2010, p, 1).

Es claro, que por esto, no se puede concebir el conocimiento dentro de los planes individuales, se hace necesario consolidar un atractivo de todos y para todos, así mejorará la calidad del aprendizaje, teniendo nuevas estrategias para aprender, entregándose a la vinculación de los sujetos cómplices del aprender, manejando con éxito las competencias que según el Ministerio de Educación Nacional están ligadas al interpretar, argumentar y proponer, y coligando las acciones básicas como son las de leer, escribir, hablar y escuchar. La dinámica del proceso educativo en los nuevos escenarios, requiere una didáctica capaz de resumir, preguntar, examinar, hipotetizar, evaluar, reflexionar pasando de lo instruccional a lo pragmático.

Y por ello, acciones educativas como leer y escribir, hablar y escuchar se hacen portentosos para acceder al mundo de la alteridad, pasando de lo particular a la posición de otros debatiendo para su mejora; pues, en este tiempo, ya no basta con repetir conocimientos de libros de textos y de realizar actividades de “copiado y pegado”. El presente, nos remite a la utilización del sistema de la “re-creación”, o sea, volver a trasgredir lo que ya está hecho y renovarlo, dándole al lenguaje y a sus cómplices nuevas alternativas para interactuar con su lenguaje, habitando no en una sola presencia, sino en la

multiplicidad, en un rol holístico, capaz de sobrellevar una nueva visión del mundo, que: “es una ventana conceptual, a través de la cual interpretamos el mundo para comprenderlo y para transformarlo. Esta ventana funciona como una especie de lentes cultural, donde los ingredientes para su construcción incluyen ciertos valores, creencias, principios, premisas, conceptos, enfoques, etc., que moldean nuestra percepción de la realidad y, por lo tanto, nuestras decisiones y acciones hacia todos los aspectos de nuestra experiencia humana en el universo” (Cabrera, 2010, p, 2).

Al respecto de lo anterior, con dichos cambios, se está a la puerta de un cambio de vida, de una nueva manera de interactuar con los contextos que nos rodean, así que, el docente deberá, cambiar tan rápido, a la par de la revolución de la información, deberá estar preparado para afrontar el conocimiento desde la praxis educativa, pues la integralidad es el factor decisivo para tener en cuenta en la educación; aprender en ritmos diferentes no está legitimado para entender la fragilidad de la individualidad sino que todos aprenderemos a discernir el conocimiento en diferentes periodos, cuando se haga necesario poner en la práctica lo aprendido.

En el aprendizaje se siguen modificando las actuaciones humanas, las cuales apuntan al aprendizaje significativo, así: *“nada de lo que no es digno de aprenderse se puede enseñar. Se trata de saber aprender y aprender a participar de la lectura del mundo”* (Arellano, 2003, p, 8).

Esa lectura requiere considerarse como un estilo de aprendizaje consciente que trasciende los límites de los textos prefabricados, que solo guían al estudiante por un camino. Los seres humanos somos sujetos que al estar en continuo aprendizaje necesitamos profundizar los diferentes sistemas, permeando con ellos también el desarrollo de las estructuras mentales, aprendiendo en la familia, de las experiencias de la escolaridad, en el barrio, el acercamiento con el otro son situaciones que permitirán la construcción de una textualidad coherente y que se anima más con las diversas maneras de asimilar conceptos mediante la inteligencia múltiple.

De esa manera, aprender es una práctica que todos realizamos desde el momento en que nacemos, cuando abrimos nuestros ojos hacia el mundo y percibimos el aroma y calidez de nuestra progenitora, el primer aprendizaje transformativo. Desde ese momento ya hay una conexión filial con lo que se evidencia el reconocimiento de cuanto nos rodea. Lo reconoce cuando afirma que hay que preguntarle a los recuerdos, donde aquellas interconexiones y vivencias en colectivo permiten la apropiación de un saber-hacer, primero porque el acercamiento permite la formación como aprendiz a partir de lo que experimenta, se trata de un aprender dinámico.

En segundo lugar, porque el aprendizaje ya obtenido –bajo el nombre de pre-conceptos- se utiliza para crear nuevos sistemas para aprender con posteridad, por lo tanto, todos los días existe una re-construcción y re-invencción de lo que se aprende, dando cabida a que el resto de vida uno nunca termina de aprender. Es por esto, que se hace válido el papel del “aprendizaje significativo”, pues esta concepción de aprendizaje tiene mucha importancia porque ejercita las estructuras mentales y al ejercitarlas, surgirán muchas preguntas nacientes en la realidad.

Guiado por un aprendizaje consciente, el hombre será capaz de liberarse de los modelos ya establecidos, conductuales e individualistas y será capaz de razonar frente a la no aceptación de la verdad absoluta, de la cual, nacerá su propia manera de ver el mundo, dando lugar a realidades que están en una constante experimentación tanto individual como colectiva, para convertirse en un sujeto con conciencia social.

El aprendizaje en estilos diferentes permite la creación de propios imaginarios formando una memoria colectiva. De hecho, el aprendizaje, debe acercarse al aprendiz como un lector en estado activo, pues debe acercarse a ello para de esa manera identificar realidades y objetos de estudio, conceptos teóricos desde la parte cualitativa y cuantitativa.

Varias ciencias apoyan este proceso, los aprendizajes múltiples, las razones psicológicas y neurológicas; además existen ciencias que aportan a la construcción de un sentido más amplio de la manera como el ser humano aprende.

Es por todo esto, que surge la necesidad de pensar en los estilos de aprendizaje en horizonte de alteridad en los escenarios escolares. La educación del presente debe mostrar que no hay una única manera de aprender y una única manera de enseñar y desde ahí, surge el interrogante de dejar a un lado los procesos parciales y totalizantes, donde lo tradicional evoca que el educador es el único ente poseedor del conocimiento, funcionando como emisor y los actores que son los estudiantes, quienes sólo actúan como simples receptores, por lo tanto, el aprendizaje guiado bajo una premisa social no debe funcionar de uno u otro polo, no obstante:

“A efectos de cualquier programa de enseñanza o entrenamiento, senos agrupa de forma artificial según determinados rasgos comunes, lo que facilita la acción didáctica, pero reduce la potenciación de las posibilidades individuales, favoreciendo aquellos perfiles de alumnado más afines a la perspectiva adoptada por el docente. Intentar modificar esta acción docente homogeneizadora en el proceso de enseñanza, apoyándose en el diagnóstico de los Estilos de aprendizaje, es un largo camino que está empezando a dar sus frutos en nuestro país y que reclama, ante la dificultad de la tarea de flexibilizar la acción docente, una perspectiva crítica por parte del profesorado y el desarrollo de modelos de intervención que les facilite un marco de reflexión y apoyo para su acción educativa” (Adán L. 2004, p, 2).

Así mismo el constructo de los aprendizajes basados en procesos de alteridad, permite entender el aprendizaje bajo los lineamientos de un proceso recíproco, porque hoy en día el aprendizaje debe partir de ambos polos, si el maestro propone, el alumno debe contraproponer lo afirmado, pero para poder contraproponer, el sujeto debe transformarse en un sujeto tran-sindividual (Arellano, 2003, p, 10).

El sujeto en formación desde esta visión puede apropiarse de estilo ya abrirse de manera consiente al otro, para aprender y desde aquella formulación, indagar sobre las realidades en las que se vive, al tiempo que es capaz de dudar de las verdades que se dicen y que en la “apariencia” no tendrán ningún cambio. Este estudiante tendrá la oportunidad de viajar por nuevos caminos, encontrando nuevos aprendizajes haciendo lecturas interdisciplinarias, propias de una acción integral, que se rescata cuando en la mente humana se

posiciona una visión desde la didáctica, que genera un pronunciamiento de las diferentes posibilidades de aprender, desarrollando en el ser humano, la caracterización del aprendizaje desde los planos eclécticos. De hecho, ahondar en esta postura permite descubrir el mundo del aprendizaje, con un significado llamativo y posibilitador de muchas iniciativas de mejoramiento educativo.

Posibilitando inferencias que conduzcan al mejoramiento de los métodos y las técnicas, que conducen al desarrollo de las capacidades del pensamiento que permiten el hacer, el saber y el querer hacer. Y que, en todos esos planos, la técnica de enseñanza es importante, pero articulada con su necesario plano conceptual; una visión que requiere de la formación y creatividad de los docentes, dejando a un lado, los diferentes instrumentales han mostrado que son a todas luces insuficientes para mejorar el funcionamiento de la educación.

2. IMPLICACIONES DEL APRENDIZAJE

Cada tiempo, cada espacio requiere una nueva forma de entenderse e interpretarse, de esto se logra validar que en el siglo XXI, aparecen nuevas iniciativas investigativas y procedimentales para abordar el conocimiento y sus variantes en la alteridad. Con ello, los nuevos referentes se hacen indispensables para entender el auge del aprendizaje que sostiene una relación entre el yo y el otro; ahora, siendo consciente de esto, el problema del aprendizaje es ligarlo a su origen y por eso, al tener en mente dicha premisa, el aprender está ligado directamente con los contextos, porque es mediante el conocimiento de ellos, maestro y estudiantes, podrán determinar un ejercicio educativo integral.

La psicología y las ciencias educativas ante ese deseo de aprender, requieren una investigación histórica, por eso desde el siglo XX, el tratado teórico y práctico de los planos de aprendizaje de alteridad, han buscado encaminarse desde el proceso reflexivo de diversas investigaciones que apunten a entender el *por qué* y *para qué* se aprende, por qué es necesario a la cultivación de una duda para aprender, desde el ejemplo y la experiencia del otro, develando estrategias y sistemas etnográficos para que alguien pueda concentrar su esfuerzo por aprender, pues cada sujeto tiene una manera particular de apropiarse de su cultura, basándose en la interacción social que permite el aprendizaje en las dos fases, intra y supra sensorial.

Sin embargo, así muchas personas pertenezcan a un mismo sitio o contexto, no todas podrán asimilarlo de igual manera, creando un propio estilo para aprender, de ahí que la mejor manera de llegar a un sentido amplio los estilos de aprendizaje, implique el reconocimiento de estrategias didácticas que establezcan cuánto y cómo se singulariza el aprendizaje significativo. Para esto, se posiciona la idea de una lectura interdisciplinar de uno y de los otros, pues el estudiante es un ser que está en un continuo aprendizaje debido a que todo lo que lo rodea es un texto, sus amigos, los profesores, los familiares son textos vivos que necesitan leerse.

De esa forma, leer es una práctica que todos realizamos desde el momento en el que interactuamos en sociedad; cuando abrimos los ojos y percibimos lo que

está alrededor, mediante la mirada, se realiza la primera lectura transformativa del mundo. Desde ese momento, todos quienes nos rodean poco a poco nos indican cuales son los nombres para las cosas, nos muestran como está conformado el universo nos familiarizan con el contexto. Siendo el fin, desarrollar unas lecturas crítico-argumentativas e inferenciales que surge a partir de las interacciones entre “texto experiencia y autor”. Por consiguiente, es necesario y urgente, darle valor a esas perspectivas de la alteridad, donde uno está en el otro, porque se agudizarían los sentidos, la observación participante como su acción participativa; será motivarlo hacia el desarrollo de sus ideas, compartiendo su forma de pensar y actuar, que, en últimas, sería dar cuenta de su lectura posible de la realidad; logrando no una simple reproducción de información, sino, una conversación, donde se intercambian todas las formas de pensamiento.

Teniendo a favor dicha práctica, las metas para lograr un aprendizaje significativo, deben dar prioridad a los procesos por encima de los contenidos, debido a que la dificultad de los estudiantes para adquirir conocimientos científicos y las escasas posibilidades de transferir los mismos a las situaciones de la vida cotidiana, han provocado una sensación de fracaso tanto entre los alumnos como entre los docentes. Así mismo, se debe poner a consideración que este tipo de aprendizaje debe estar enfocado a movilizar las estructuras cognitivas (conocimientos) que son principales dentro de la consolidación de la conducta de una persona, de ahí que el estudiante asuma la posición autónoma para decidir qué aprender, estimulando el desarrollo de sus estructuras mentales.

Por eso mismo, los estilos de aprendizaje y la alteridad serán considerados como elementos que se procesan, se integran y al final, se recuerdan para reflexionar la información, así el estilo personal se desarrollará según las condiciones a las que está expuesta la manera de aprender, de tal forma que los rasgos cognitivos tienen que ver con la forma en que los estudiantes estructuran los contenidos, logrando la interpretación de la información para la resolución de problemas.

En ese orden de ideas, también los rasgos afectivos se vinculan al proceso mediante la interacción con el otro, la cual influye directamente en el aprendizaje, potencia las energías y los influjos de un movimiento social, dando paso al biorritmo del estudiante, o sea a la conciencia al aprender.

El posicionamiento de reflexiones que asume el estilo de aprendizaje en horizonte de alteridad, muestra su amplitud en todo el macrocosmos que es aprender, y con esa misma grandeza los estudios correspondientes aportan a mejorar su concepción dentro de la razón de su quehacer en la Institución Educativa, estableciendo estrategias didácticas innovadoras.

3. LA AFECTIVIDAD: NUEVAS IMPRONTAS DE LOS ESTILOS DE APRENDIZAJE

El aprendizaje es importante porque mediante su práctica cotidiana y en las aulas de clase se da valor a un sentido de vida, de vivir y aprender de los otros, sacar de cada contacto lo más significativo. Esta afirmación tiene en cuenta que las diferentes potencialidades del saber se posicionan como elementos reales y no fantasiosos, ni utópicos, los cuales, naveguen por un camino social. Por ello, se recuerda que todos los sujetos realizan aprendizajes continuos, sobre todo porque un aprendiz está inmerso en un sistema abierto.

Es por esto, que dentro de los lineamientos del aprendizaje es preciso abordar un pensamiento nuevo frente a la teoría crítico-analítica, la cual permite crear conciencia sobre la importancia de atender en espacios y contextos reales y no desde planos esencialmente teóricos. Desde esta perspectiva, es necesario comprender los estilos de aprendizaje no tanto desde una mirada racional y cognitiva, sino emocional, afectiva y práctica.

Reflexionando sobre los conceptos de la autora Beatriz Nájera la afectividad es una experiencia muy importante en los seres humanos, convirtiéndose en una necesidad exploratoria que abarca todas las explicaciones relacionantes entre sujetos. Por eso es:

Un componente de la naturaleza humana es la afectividad, y por lo tanto una necesidad que según sea desarrollada, marcará el accionar del individuo, con la persona misma y luego en la relación con los demás. La afectividad guarda relación con el amar y sentirse amado, con sentimientos que despiertan la voluntad de comprometernos de manera particular con otras personas, con disciplinas, contenidos y valores, lo que nos lleva a encauzar nuestras vidas hacia lo que estimamos adecuado. La afectividad nos ayuda a tener una autoestima que determinará la forma de enfrentar las situaciones de nuestra vida diaria, nos ayuda a dar sentido a lo que hacemos, a encauzar nuestros intereses, sobreponernos a dificultades y buscar espacios de realización dentro de la sociedad. “Es por eso que en un mundo en crisis es necesaria la afectividad en el desarrollo de las actividades pedagógicas” (Beatriz Nájera. 2008, p, 1).

La afectividad ayuda a tener una autoestima más elevada, determinándose holísticamente para enfrentar situaciones problemáticas con los otros en la vida diaria, dando sentido a lo que se hace y permitiendo sobreponerse a las dificultades a través de espacios creativos y de realización personal dentro de planos sociales. Ningún estudiante está bajo un crecimiento conceptual y práctico en soledad, más bien, siempre está acompañado de enlaces afectivos.

Hablar de la afectividad en las primeras etapas de la escolaridad es darle importancia a una de las necesidades educativas actuales, donde la crisis reflexiva y de conocimiento en comunidad se ha dislocado y sólo se asimila como aprendizaje particular e individual, lo que ocasiona un distanciamiento con las verdaderas actividades pedagógicas planteadas en el aula de clases.

Los estudiantes que no afronten las problemáticas educativas con tonalidades afectivas, con el pasar del tiempo pueden presentar falta de interés por compartir sus conocimientos en la esfera social, cayendo en acciones de desadaptación propias de la una mala comprensión de las espirales de la formación humana y por tanto, del desarrollo pleno de sus competencias e inteligencias que en este caso particular están guiadas hacia la revaloración de

los cánones de la competencia en el aprender a desarrollar sus habilidades y destrezas en los ámbitos comunicativos e interdisciplinares.

En dichas relaciones educativas, entre imágenes y textos, se aprecia la compenetración entre la afectividad y la educación, por cuanto el estudiante muchas veces se encuentra involucrado en relaciones de respeto con sus profesores y amigos, generando estímulos y gestos de corte afectivo que hacen agradables sus relaciones interpersonales, promoviendo el trabajo y el logro de sus aprendizajes.

Por otro lado, los docentes además de cumplir con sus deberes profesionales necesitan experimentar situaciones que permitan entregar, favorecer y recibir estímulos afectivos, puesto que la enseñanza es una relación humana y no puramente mercantilista. De esa manera, la responsabilidad que tiene la educación, al ser un proceso de desarrollo personal, demanda trabajar y atender la afectividad para que tenga un manejo social adecuado, un desarrollo de valores y habilidades que permitan trabajar las diferentes inteligencias.

La afectividad, es un deseo constante por recobrar las relaciones de un estudiante y sus profesores, rescatando con ello la reflexión que hay que hacer frente a los contenidos y trabajos en el aula de clases, abriendo espacios para la compenetración de los sujetos en ambientes de aprendizaje colectivo.

Dentro de los contextos educativos, el trabajo colectivo busca mejorar la formación integral de los sujetos planteándose metas que van direccionadas hacia la satisfacción del grupo como tal, reafirmando una comunicación basada en el diálogo bidireccional, donde, repensando al autor Freire, todos aprenderán de todos y nadie objetará de enseñarle a nadie. En este sentido podría afirmarse que los estilos de aprendizajes abrigados en la afectividad darían lugar a una educación altruista.

“La efectividad del trabajo en educación pasa sin lugar a dudas por muchos factores, y uno de los tantos factores que determinan el éxito de los aprendizajes de los estudiantes, pasa por la experiencia afectiva que puede tener con sus profesores, compañeros y compañeras” (Nájera, 2008, p, 56.) Ratificando que en la formación integral los estudiantes en todos los grados de escolarización necesitan aprender en un ambiente de trabajo agradable, es necesario crear espacios para compartir y poder socializar en términos afectivos. La vida escolar en la primera infancia es un espacio amplio, rico y lleno de experiencias nuevas puesto que tiene una multiplicidad de oportunidades de estar con el otro, de interactuar con el otro, de aprender y desaprender con los pares que están en su contexto.

De esa manera, la vida afectiva se entiende como el conjunto de fenómenos que se traducen sentimientos, las sensaciones y las pasiones, las cuales sirven para entender dos clases de placer y de dolor: los físicos y los psíquicos. El placer y el dolor físicos en sí no corresponden a la vida afectiva, puesto que son conocimientos y como tales pertenecen a la vida intelectual. En el caso de los psíquicos se alojan la mente y se engrandecen o afloran en el transcurso de la vida. Así que: “El niño y el adolescente son intensamente afectivos; sólo mediante la afectividad se puede obtener de ellos, todo lo que pueden rendir. El maestro de rígida disciplina es un triste resabio de un pasado plagado de

ignorancia. El educador no es un juez; no tiene por misión separar a los alumnos en buenos o malos sino *educar*, de donde, los malos alumnos deben requerir especiales desvelos. Si no se logra establecer una corriente afectiva con los estudiantes la enseñanza es esporádica y artificial” (Nájera, 2008, p, 56.).

Los estados afectivos pueden ser fructíferos o no dentro de la construcción permanente del conocimiento, incluso en algunos estados se puede hablar de que no existirán recursos suficientes para formar espacios de esta índole, pero lo cierto es que sí generarán conflictos y dudas que posteriormente necesitarán del apoyo afectivo y comunicativo del otro, siendo una vía alterna a la resolución de los problemas.

El significado que cualquier experiencia situada en el campo mental posea para el individuo, indica sus sentimientos y emociones hacia la misma. Como todo pensamiento y acción están coloreados por los estados afectivos, estos son importantes para el individuo como para sus relaciones con otros. A fin de cuentas, estos estados dan a la existencia su tono, felicidad o infelicidad, por lo tanto los estados afectivos constituyen una parte importante del poder de motivación de la vida.

Por esta misma razón, la vida de un niño o una niña estará influenciada por la construcción permanente de sentidos y sentimientos endógenos y admirables en todos los seres humanos, también dentro de ellos, cabe la dualidad *instinto* y *emoción*, que va encaminada al desarrollo de la acción de *sentir*, como un instinto que permite obrar.

Es así como la capacidad del ser humano en su formación, siempre estará acompañada de una acción instintiva marcada por un matiz afectivo, pues el instinto y la emoción están íntimamente ligados entre sí. Además, hay que reconocer que estos aspectos de la vida afectiva, todos los movimientos expresivos se exteriorizan mediante *estados afectivos personales*. En edades tempranas, el niño expresa con sonrisa su propio placer y con su llanto su propio dolor. Cuando el niño es sano y está dotado de una inteligencia normal predominarán en su personalidad los sentimientos positivos, o sea, los placenteros. En cambio, los sentimientos negativos o de gusto son pasajeros, puesto que desaparecen tan pronto como han sido satisfechas sus necesidades primarias. Y así, la expresión de los sentimientos en general se revela al exterior mediante reacciones orgánicas, actitudes y mímicas que constituyen la expresión.

Por otro lado, las emociones y las pasiones infantiles en los niños no muestran, por ejemplo una verdad absoluta de las cosas, por ejemplo el verdadero odio, porque su afectividad es muy voluble (tiende a cambiar en lapso de tiempo demasiado cortos). A veces los niños se enojan con sus propios padres cuando estos les niegan algo. Las emociones y las pasiones infantiles, los celos, la envidia, la cólera y la mala voluntad se trastocan con el pasar de la formación académica y familiar; se trata de situaciones problematizadoras que hacen parte del aprendizaje de la vida cotidiana.

De hecho, así como se presenta este comportamiento en etapas tempranas, poco a poco los contactos que se generan en los campos escolares hacen

factible la compenetración con la afectividad social; y es ahí donde nace la *inminencia del ser humano como ser social*, un ser que muchos más ecos haría con pedagogía de Freire, en la que los seres humanos formamos parte de un ciclo vital, rodeado de grupos humanos, de grandes y pequeños estados.

En otro punto, cabe destacar la importancia del fenómeno social en edades tempranas. Por ejemplo, el pedagogo Decroly en sus investigaciones sobre los fenómenos educativos sociales, ratificaba la necesidad de que cada miembro (estudiante) de una comunidad educativa jugaba en grupo y, es más adelante cuando el estado *gregario* se hace visible, articulando lazos afectivos entre razones de afinidad y gustos. Con esa interacción se construirá la amistad, aquel sentimiento que aparece con el pasar de los días entre sujetos.

4. DESARROLLO AFECTIVO EN LA EDUCACIÓN INICIAL

Se ha dicho que la escuela es el segundo hogar del niño y otras definiciones ratifican la importancia de su existencia, sobre todo cuando se hace referencia a la educación en las primeras etapas que van hasta el final de la Educación Primaria. En general, esta importancia reside en la necesidad del niño por explorar los campos sociales, culturales, conceptuales que son propios de todo el mundo y no son ajenos a ninguno.

En consecuencia la relación educativa, el primer movimiento que se da es el de la acogida, de la aceptación de la persona del otro en su realidad vivida, en sus aspectos culturales como creencias, tradiciones, estilos de vida, y no del individuo en abstracto; es el reconocimiento del otro como alguien, valorado en su dignidad como persona, y no sólo del aprendiz de conocimientos y competencias.

La definición de la palabra alteridad hace referencia a la condición de ser otro. Esto implica incluir en la relación ética el sentido de empatía, la afectividad responsabilidad y compasión, las cuales son cualidades indispensables en el proceso educativo. (Ortega, 2004, p 4 explica de manera más acertada su propuesta:

Desde la pedagogía de la alteridad, el proceso educativo se inicia con la mutua aceptación y reconocimiento de maestro y alumno, en la voluntad de responder del otro por parte del profesor, en la acogida gratuita y desinteresada que presta al alumno de modo que éste perciba que es alguien para el profesor y que es reconocido en su singularidad personal. Sin reconocimiento del otro y compromiso con él no hay educación

En efecto, la educación es un acto de compromiso, de responsabilidad, de reconocimiento y de amor. Los educadores están en la responsabilidad de practicar el afecto y el respeto a sus estudiantes. El afecto hacia sus personas y el respeto a su historia, contexto e individualidad. Los maestros son, aún sin desearlo, ejemplos y modelos constantes de los alumnos y, se quiera o no, reproducirán las conductas de sus profesores, más aún, si sienten respeto y cariño por él.

La educación entendida desde la alteridad facilita el proceso de enseñanza-aprendizaje, constituyéndose en un apoyo importante para los estudiantes en la comprensión de sus procesos de aprendizaje. “Desde la pedagogía de la alteridad se entiende mejor que educar es un acto de amor a todo lo que el educando es; que educar es un compromiso ético y político, es decir, hacerse cargo del otro” (Ortega, 2004, p. 23).

Los educadores tiene en sus manos a seres maravillosos que muestran un abanico de necesidades, pero lo más importante es ser reconocidos como personas que sienten, piensan, sueñan y anhelan, que además necesitan ser protagonistas de su propia vida, y que también tienen la capacidad desde sus posibilidades de aportar a otros, porque indistintamente de lo que es cada uno, hace parte de la vida de otro.

Más adelante, la construcción y re-construcción constante del pensamiento humano en la se destaca por la interacción permanente de las esencias y perfiles humanos, juntando y poniendo en juego en ese quehacer, las *capacidades intelectuales y emocionales* que menciona Pulid (2005), manifestando aspectos como la estabilidad, la seguridad y la confianza dentro de las piezas angulares para el desarrollo integral, desde el hogar y que se refuerza en la escolaridad.

Según Cohen (1997 p. 45) *la disposición intelectual y el modo de aprender son básicos para el desarrollo integral de un infante*, por ejemplo, el aprendizaje de los niños de siete a doce años se ve afectado por sentimientos que subyacen desde el interés, aburrimiento, éxito, fracaso, preocupación, alegría, placer, humillación, sufrimiento, porque son los niños como cualquier otro ser humano, responden ante su realidad con todo su ser (de manera total), y esto se relaciona con su aprendizaje.

Con estos conceptos definidos, la afectividad como elemento primordial para generar aprendizaje, juega un papel muy importante en la dinámica de la enseñanza con los estudiantes; formulándose nuevas alternativas para aprender todo por todos, aflorando sensaciones como:

- ✓ *Sentimientos asertivos* hacia uno mismo, sensación de seguridad, competencia, destreza. Disfrutando ese pensar y sentir al estar en contacto con el conocimiento.
- ✓ *Relación con el contexto*: ubicado en el respeto y funcionamiento eficiente y responsable dentro del contexto en el que se desenvuelve.
- ✓ *Relación con su colectivo*: donde la capacidad para relacionarse con los demás, permite el desarrollo de relaciones que fomenten el aprendizaje mutuo, sin perder la individualidad.
- ✓ *Independencia parcial y total*: entendida como la libertad de pensar, actuar y adaptarse según las exigencias del medio.

En definitiva, el estudiante apuntará al desarrollo de potencialidades actitudinales, sentimientos y emociones. Favoreciendo el crecimiento de

cualidades en las etapas posteriores en la escala educativa. En este proceso, el maestro está en la necesidad y en la obligación de adecuar sus prácticas pedagógicas a partir de la afectividad y en complicidad con el niño: "El educador ha de ser hábil en la demostración de la sintonía o empatía y también en la correspondencia con el niño. Crear sintonía es una buena opción para situarse en un aula con niños, es una habilidad por tanto puede aprenderse y produce efectos beneficiosos tanto en el educador como en el niño.

Una pedagogía del Nos-Otros requiere formulaciones analíticas referenciadas en los siguientes: modelos del vínculo situados en la realidad social, la cual se ve azotada por los conflictos internos, que generan violencia, exclusión, desplazamientos; lo que conlleva a que la sociedad pase por una continua y dolorosa fragmentación, comprendidos como procesos síquicos que permean las formaciones colectivas.

La finalidad de los estilos de aprendizaje en horizonte de alteridad es estructurar una formación en la cual imperen la democracia, la solidaridad y justicia, pero es importante asumir este reto: formar a estas nuevas generaciones de niños y jóvenes en un mundo en el que nadie tiene autoridad, porque no se vive en el imperio de la impotencia, del miedo y de la resignación y lamentablemente se cae o se reposa en la educación tradicional.

Por tanto, el estudio comprensivo y propositivo que se haga sobre los estilos de aprendizaje puede basarse en una pedagogía de la alteridad, en el sentido en que se debe tener en cuenta que el sujeto se entiende formado por una trama compleja de vínculos y relaciones sociales que están condicionadas histórica, espacial y culturalmente; el sujeto se constituye como tal en el proceso de interacción, entendiéndolo como una combinación en el cual emociones, corporalidad y lenguaje configuran redes que posibilitan el encuentro entre sujeto, grupo e institución, sosteniendo las tramas de lo social.

Eso es lo que enmarca la alteridad, en tanto que sujetos que participan en el acto pedagógico desde el ejercicio de reconocer al otro. En este caso, se trata del maestro quien desde su rol educativo se detiene a pensar y a comprender al grupo al cual se enfrenta, no con el fin de discriminar o clasificar, sino con el ánimo de reconocer los diversos estilos de aprendizaje de sus educandos, entendidos desde los rasgos cognitivos, afectivos, fisiológicos, que sirven como referentes para conocer la manera en cómo ellos perciben, interaccionan y responden a los diferentes ambientes de aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA

Adán León, Martín. (2004). Estilos de aprendizaje y rendimiento académico en las modalidades de bachillerato. Madrid: Editorial Uned.

Arellano Martínez, Rafael. (2003). La semiótica del Aprendizaje. Pasto: Editorial Universitaria.

Bataille George (1998). La pura felicidad. España: Adriana Hidalgo Editora.

Carreño Dueñas, David. (2012). El derecho en la era de la virtualidad. Nuevas realidades, nuevo derecho virtual. Conferencia en el ciclo Dialogando por el Sur. Buenos Aires: Editorial Universidad Buenos Aires.

Kelli, Anderson. (1967). Psicología de la Educación-Tomo I. Psicopedagogía fundamental y Didáctica. España: Editorial Morata.

Mandolini Guardo, Ricardo Guillermo. (1971). Psicología evolutiva y psicología diferencial. Buenos Aires: Editorial Ciordia.

Mayer, Richard. (2006). Psicología de la Educación. Enseñar para un aprendizaje significativo. Madrid: Editorial Prentice Hall.

Gardner H. (1983). Estructuras de la mente. Bogotá: Fondo de cultura económica.

Goyes, Julio César (2013). LA Imaginación poética. Ibagué: Caza de libros.

Pierre Levý (2012). LA Inteligencia colectiva. Washington D.C: Organización Panamericana de la Salud.

Pineda Muñoz, Jairo. (2003). Pedagogías de la alteridad y prácticas decoloniales en educación. Manizales: Publicaciones de la Universidad de Manizales.

Rodrigales Javier (2008). La Voz Imaginada. Pasto: Xexus Edita.

Rodriguez Javier (2013). Entrada al XII Congreso de Etnoliteratura. Pasto: Universidad de Nariño.

Sánchez fajardo, Silvio. (2010). Y ahora preguntemos a los recuerdos. Pasto: Editorial Universitaria.

Sánchez Fajardo, Silvio % Guzmán, Dumer (2008). Otros caminos. Pasto: Mopa-Mopa No 18-IADAP.

Tannenbaum, S. I., Salas, E. y Cannon-Bowers, J. A. (1996). Promoting Team Effectiveness. En M. A. West (Ed.), Handbook of Work Group Psychology Chichester: Wiley.

Villota Eraso, César. (2011). La Lectura creativa como herramienta dinámica para la creación de cuentos. Revista AWASCA No 21. Pasto: Universidad de Nariño.

CIBERGRAFÍA

Paul Richard&Elder Linda. (2013). Como estudiar y aprender una disciplina. En: <http://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SPHowtostudy.pdf> (Recuperado en octubre 23 de 2013).

Piaget Jean (2012). EL Enfoque genético de Piaget. En: http://www.toscana.edu.co/cms/images/cms/2c0afe_Pb3jq1Oz.pdf (Recuperado 25 de mayo del 2014).

Nájera Beatriz. (2008). El uso de la afectividad en la enseñanza nos ayuda a ser más efectivos. Editorial Plural O5. Un espacio para la palabra. En: <http://www.uca.edu.sv/deptos/letras/enplural/articulos/art03.htm>. (Recuperado en junio 8 del 2012).

Carbelo Baquero Begoña, Romero Llord Marta & Casas Martínez, Francisca (2007). La afectividad en la educación para niños en las primeras etapas escolares. Instituto Nacional de Tecnologías educativas. España. En: ntic.educacion.es/w3/recursos/infantil/salud/afectividad.htm. (Recuperado en abril 25 del 2013).

Cecytebeck, R. (2012). Identidad, alteridad, conflicto y consenso en la sociedad contemporánea. En: <http://tecnologiaedu.us.es/cuestionario/bibliovir/Bases456.pdf> (Recuperado el 8 de agosto del 2014).

